
TXENTE REKONDO ERRO
(Gabinete Vasco de Análisis Internacional)

*Geopolítica energética
en las Repúblicas ex-soviéticas de Asia Central*

I. Introducción. II. Cambios en la esfera internacional. III. El contexto actual de Asia Central. IV. Geopolítica energética en Asia Central: A) Introducción; B) El papel de las multinacionales; C) Dos escuelas de pensamiento. V. Actores del gran juego energético: A) Las grandes potencias; B) Otros Estados de la región; C) Los nuevos Estados de Asia Central. VI. Conclusión. VII. Anexos.

I. INTRODUCCIÓN

El colapso de la Unión Soviética en 1991 y su posterior desmembración coincidió en el tiempo con el redescubrimiento de importantes fuentes de energía en las ya ex-repúblicas soviéticas de Asia Central, lo que empujó a éstas a situarse en el punto de mira de todo un conglomerado de intereses, tanto estatales como de las compañías petrolíferas internacionales.

Además, por esas mismas fechas los cinco nuevos Estados de la región se vieron sacudidos por diferentes conflictos que condicionaron –cuando no impidieron–, la explotación de esos recursos energéticos: nos referimos a la guerra civil de Tayikistán entre 1992 y 1997, a la guerra de Afganistán, y a los conflictos étnicos en torno al Valle de Ferghana ¹, así como al incremento en varios de estos países de la actividad de las organizaciones islámicas de carácter político y radical.

El potencial impacto de esa riqueza energética en la vida política y económica de la región es fundamental para comprender la importancia que la misma ha adquirido en la nueva geopolítica internacional. La existencia de diferentes intereses y la pugna de los mismos por controlar la región van a confluir en una concatenación de diferentes coyunturas que planean sobre la necesidad de controlar los yacimientos energéticos de Asia Central, para su explotación y posterior distribución en diferentes mercados de la nueva economía global ².

La interrelación de diferentes factores nos permitirá una mejor comprensión del complejo puzzle que se dibuja sobre Uzbekistán, Tayikistán, Turkmenistán, Kirguizistán

¹ Kenneth WEISBRODE: *Central Eurasia: Prize or Quicksand?*, The International Institute for Strategic Studies, Oxford, 2001.

² Robert EBEL y Rajan MENON (eds.): *Energy and Conflict in Central Asia and the Caucasus*, Roman and Littlefield Publishing, 2000.

y Kazajstán. De esta manera nos vamos a encontrar con enfrentamientos entre las élites en el poder y la oposición política, o con las diferentes minorías étnicas y grupos religiosos. La participación en este nuevo “Gran Juego” de actores externos como Rusia, China, Irán, Turquía y –sobre todo– Estados Unidos ³, que van a anteponer sus propios intereses en materia energética a los de las nuevas Repúblicas, e incluso a los de las poblaciones de éstas, también es un factor a tener en cuenta. La competición entre los diferentes Estados también será otro factor determinante: cada uno de ellos buscará los mejores contratos con las compañías extranjeras, al mismo tiempo que intentarán que las importantes infraestructuras para la exportación y comercialización del gas y petróleo transcurran por sus territorios para lograr beneficios adicionales.

II. CAMBIOS EN LA ESFERA INTERNACIONAL

Cuando acaba de cumplirse el primer aniversario de los ataques contra los Estados Unidos todavía son muchos los que pretenden seguir mirando para otro lado, insistiendo en la condena de esos terribles sucesos pero sin intentar analizarlos. Y no conviene olvidar que ese tipo de acciones podrá ser injustificable o inexcusable, pero de ninguna manera es inexplicable.

En este tiempo se han seguido repitiendo los mismo errores, acentuando una llamada visión “eurocentrista” del mundo, aumentada con un casi total desconocimiento de las lenguas de las que surgen textos que luego acaban siendo mal traducidos o mal interpretados. Se continúa apoyando las teorías “orientalistas” que están cargadas de prejuicios antimusulmanes y en ocasiones con una clara “islamofobia”.

Si hoy hubiéramos de caracterizar la política del mayor gendarme del mundo sería menester utilizar la palabra “hegemonía”. Desde Estados Unidos se está buscando asentar un nuevo orden mundial, basado sin duda alguna en un poder militar que no tendrá rival; un mundo donde Washington no tenga obstáculos para sus acciones ni cortapisas a su libertad de actuar donde, cuando y como quiera.

En estos últimos meses hemos podido observar con más nitidez una realidad que se nos quiere presentar como nueva, pero cuyos perfiles se remontan ya a décadas atrás ⁴. Si acaso, en estos doce últimos meses se ha acentuado públicamente ese vuelta al intervencionismo estadounidense, sobre todo con la instalación de bases americanas en Afganistán, Uzbekistán, Georgia, Colombia, Filipinas, Yemen...

Tras la desaparición de la Unión Soviética hemos pasado de un mundo bipolar a otro unipolar, donde esa hegemonía norteamericana no puede ser puesta en tela de juicio. Ese unipolarismo uniformizador propicia que nos pase desapercibido el llamado “doble rasero” que, junto a la manipulación informativa, domina la geoestrategia mundial de ese “gran juego” en que se ha convertido la política internacional.

Además, junto a esa coyuntura unipolar, en estos momentos está surgiendo con fuerza otro factor: el unilateralismo. Desde las fuentes más conservadoras de

³ Gary K. BERTSCH, Cassidy CARFT, Scott A. JONES y Michael BECK (eds.): *Crossroads and Conflict. Security and Foreign Policy in the Caucasus and Central Asia*, Routledge, Londres, 2000.

⁴ Zbigniew BRZEZINSKI: *El gran tablero mundial. La supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos*, Paidós, Barcelona, 1998 y Michael P. NOONAN: “Re-Mapping U.S. Defense Policy”, *Foreign Policy Research Institute*, Washington, D.C., 2002.

Washington se apela constantemente a la “misión de EEUU en el mundo”, y para ello no se duda en rechazar la “moral cobarde de los liberales y de los aliados europeos”, ni en apoyar a Israel ante esa “horda de odio palestino, árabe y musulmán”. Y todo ello para demostrar la primacía del poder militar estadounidense en cualquier parte del mundo.

También, un poco al modo de los llamados “daños colaterales”, se están desarrollando otro tipo de colateralidades estratégicas, cuyas víctimas las encontramos en Palestina, Cachemira, Chechenia, Uighursistan, etc.

Fue George Bush *senior* el que señaló que tras el colapso de la Unión Soviética surgiría un nuevo orden mundial⁵. Ahora tras el 11-S ha sido Bush *junior* el que pretende afirmar que ese orden está cambiando de nuevo. Según Washington, nos encontramos de nuevo ante dos opciones: o se está con los EE.UU. y se sigue su política sin discusión, o se está en el “eje del mal”, sin que haya posibilidad de permanecer neutral; en suma: con ellos o contra ellos.

Lo cierto es que tras los ataques del 11-S se están produciendo algunos cambios en el llamado tablero mundial. Ese intento de los EE.UU. por volver a la vieja teoría de un mundo bipolar es más un deseo que una realidad, aunque la cada vez más marcada inclinación del gobierno norteamericano a intervenir unilateralmente sí está confiriendo algunos matices al diseño del nuevo “Gran Juego”.

Se suelen barajar varios escenarios como el centro de esa estrategia. En ocasiones se menciona el conflicto palestino-israelí, y en otras se menta la situación de Asia Central, pero parece ser que en estos momentos esa centralidad abarca una zona mucho más amplia.

Los nuevos teóricos señalan la zona llamada “Arco de los conflictos” como el eje futuro de la máxima conflictividad y de paso del mayor peligro para lograr llevar adelante los planes estadounidenses de hegemonía mundial. Esa zona enmarcaría el territorio que va desde África del norte –en un extremo– hasta el sudeste asiático peninsular (Malasia y Singapur) e insular (Indonesia, Filipinas), por el otro; y desde el Cáucaso y Asia Central al norte hasta el cuerno de África al sur⁶.

Dentro de ese inmenso territorio nos encontramos con importantes diferencias geográficas y culturales, además de tratarse de la región en la que vive más de la mitad de la población mundial. Pero lo cierto es que en su seno se dan algunos de los conflictos más peligrosos del momento, como la ocupación israelí de Palestina, las disputas entre India y Pakistán –con Cachemira de telón de fondo–, y los conflictos provocados por importantes organizaciones armadas como los maoístas de Nepal. También el movimiento islámico, en sus diferentes variantes, está incrementando su apoyo en Uzbekistán, Indonesia, Filipinas, Georgia, Yemen, Chechenia. Sólo en el año 2000 se dieron en esta zona seis enfrentamientos armados entre Estados y 25 conflictos armados internos, y más de 60 Estados tienen organizaciones armadas operando en su seno.

Otros factores que se da en el llamado “Arco de los conflictos” es el elevado aumento de la población, unido al incremento de la urbanización. Junto a ello, la crisis económica y la destrucción de la naturaleza y los recursos naturales, son otras claves

⁵ Zbigniew BRZEZINSKI: *El gran tablero mundial...*, cit.

⁶ Zbigniew BRZEZINSKI: *El gran tablero mundial...*, cit., y Michael P. NOONAN: “Re-Maping U.S. Defense Policy”, cit.

que incidirán en el incremento del descontento de las poblaciones, que en la mayoría de los casos se muestra en forma violenta.

En suma, nos hallamos ante una ecuación en la que se suman conflictos étnicos y religiosos, violencia armada, potencias nucleares, tráfico de armas, movimientos migratorios, desplazamientos de refugiados, producción, tráfico y consumo de drogas, disputas territoriales entre Estados, explotación de los recursos naturales y destrucción sistemática de la naturaleza –todo lo cual da forzosamente como resultado un cóctel altamente explosivo.

En todo caso, la Administración Bush lleva tiempo trabajando en esta dirección, y su esquema militar está siendo diseñado sobre el tablero que acabamos de describir. Los intereses militares junto a los económicos serán fundamentales a la hora de entender esa geopolítica norteamericana ⁷. En estos momentos las tropas de los EE.UU. se encuentran en todo el Golfo Pérsico (Bahrein, Omán, Yemen, Arabia Saudí, Kuwait), en Asia Central (Afganistán, Pakistán, Uzbekistán, Kirguizistán), en el Cáucaso (Georgia), y en el sudeste asiático (Filipinas), con lo que junto a los apoyos que pueda tener de sus eternos aliados (Turquía e Israel), puede dar por cerrado el “círculo” en torno al “arco”.

Para poder controlar toda la zona, sin embargo, debe alterarse la actual situación de países como Irak e Irán; necesidad que en un futuro podría plantearse respecto de todo aquel que se oponga a la supremacía económica o militar americana. Si logra sus objetivos, los EE.UU. controlarán las riquezas energéticas que se ubican en esas zonas, lo que les llevará a ser el “Gran Hermano” indiscutible del tablero mundial. Esto quizás haga más comprensible el recelo que muestran los EE.UU. ante cualquier movimiento autónomo que inicien China o Rusia, quienes también buscan recolocarse en ese tablero.

III. EL CONTEXTO ACTUAL DE ASIA CENTRAL

Durante la revolución bolchevique, y en los años posteriores, se abolieron en Asia Central muchas instituciones y figuras tradicionales o religiosas (*mullahs, khanes, emires...*), lo que a su vez dio paso a sociedades más igualitarias, propiciando así un importante desarrollo social. Con todo, los cambios se aceleraron a partir de 1991, cuando la élite socialista se va a transformar en la élite dirigente de los nuevos Estados.

En esta región nos volveremos a encontrar con unas divisiones estatales semejantes a las realizada en el continente africano, alejadas de toda lógica y en numerosas ocasiones contraproducentes para la estabilidad de la zona. Merced a ellas se va a producir la fractura de varios grupos étnicos entre diferentes Estados, cerrándose vías de comunicación y rutas tradicionales, a la vez que se intenta poner fin a las interrelaciones económicas o políticas entre esos grupos. Paradójicamente estas nuevas fronteras no serán obstáculo para el tráfico ilegal de armas y drogas.

En este nuevo juego geopolítico en el que parece que se ha transformado Asia Central, la similitud con un complicado puzzle compuesto por un sinfín de piezas entrelazadas nos puede suministrar una imagen ilustrativa de la región. Los importantes recursos energéticos, la existencia de mercados locales sin explotar, la geopolítica y la geoestrategia de todo ello, junto a los conflictos de intereses entre superpotencias como China, Rusia y Estados Unidos y el papel secundario de algunos Estados regionales como Turquía e Irán –sin olvidar otros factores como el aumento de un Islam político,

⁷ Zbigniew BRZEZINSKI: *El gran tablero mundial...*, cit.

de diferentes organizaciones nacionalistas, del tráfico de armas y drogas y del propio debate sobre la seguridad global en la región, con amplia repercusión en la escena política mundial— serían las piezas principales de ese complejo rompecabezas.

Tras el surgimiento de los nuevos Estados, China y Rusia han estado compitiendo para convertirse en los poderes dominantes en Asia. Sin embargo en los últimos años esta tendencia se ha complicado con la aparición en escena de los EE.UU., y ello todavía más tras los acontecimientos y cambios surgidos tras el 11-S.

Fruto de estos intereses y como signo de cooperación entre Rusia, China, y las repúblicas de Asia Central se materializó hace dos años la firma de constitución de la Organización para la Cooperación en Shanghai (SCO) formada por China, Rusia, Uzbekistán, Tayikistán, Kirguizistán y Kazajistán. Sus principales objetivos se enmarcan en torno a asuntos de seguridad, y más concretamente, en el combate del “terrorismo, el extremismo y el separatismo”. Sin embargo la ya mencionada aparición de Estados Unidos en la región va a trastocar buena parte de los planes de algunos de los miembros de la SCO y va a reducir considerablemente la operatividad de la misma ⁸.

Algunos analistas han resaltado la importancia de al menos tres vectores diferentes en la realidad política y económica de Asia Central: las relaciones chino-rusas, los intereses de Estados Unidos en la región, y la violencia de los militantes islamistas.

La relación entre Rusia y China está llena de contradicciones ⁹. Frente a la política de Beijing, que busca la existencia de un mundo multipolar donde podría enmarcarse un papel protagonista e influyente de China, Rusia asiste a una doble estrategia, de acercamiento y asistencia puntual hacia China por un lado, y de coqueteo con la OTAN por el otro. Esta coyuntura, junto al aparente cambio en la actitud de Estados Unidos hacia China —que ha pasado de “enemigo competidor” a “aliado estratégico”—, ha llevado al gobierno de Beijing a impulsar las relaciones con Washington.

El segundo vector apuntado incide en la presencia norteamericana en Asia Central. Para esas fuentes, esta presencia obedece a una doble confluencia de intereses: primero está el control sobre las reservas de gas y petróleo, y en segundo lugar la existencia de una situación geoestratégica que le permita seguir los acontecimientos del conjunto de Asia y convertirle en un actor privilegiado y sobre el terreno en detrimento de los intereses rusos y chinos.

Esta estrategia a largo plazo está trayendo consigo importantes cambios en la tradicional política exterior norteamericana para la zona. Así, se puede constatar el aumento drástico de la ayuda económica a varios Estados de la región, como Uzbekistán y Kirguizistán, dejando de lado las acusaciones de incumplimiento y violación de los derechos humanos que pesan sobre ellos.

En tercer lugar se ha señalado el aumento de la actividad de los grupos militantes islámicos. La diversidad y complejidad de cada uno de ellos aconseja enmarcarlos en diferentes categorías, huyendo del discurso oficial que pretende presentarlos como una red terrorista con lazos en el exterior de Asia Central ¹⁰.

⁸ Sean YOM: “Powers politics in Central Asia”, *Foreign Policy in Focus* n° de julio de 2002.

⁹ Sean YOM: “Powers politics in Central Asia”, cit.

¹⁰ Ahmed RASHID: *Yihad. El auge del islamismo en Asia Central*, Península, Barcelona, 2002 y Yaacov RO’I: *Islam in the CIS: A Threat to Stability?*, Royal Institute of International Affairs, Londres, 2001.

IV. GEOPOLÍTICA ENERGÉTICA EN ASIA CENTRAL

A) Introducción

La mayoría de los estudios que se ocupan de la geopolítica energética tienden a señalar diferentes aspectos en la formación de lo que se conoce como “estrategias energéticas de desarrollo”. La mayoría de estos factores son coincidentes en el análisis de las diferentes zonas donde se están llevando a cabo la producción y explotación de los recursos naturales, como es el caso de Asia Central ¹¹.

El primer factor que señalan hace referencia a la estrategia de la clase dirigente. El desarrollo energético tiene unos importantes efectos en las condiciones económicas y políticas que marcan el *status quo* del país, además de tener también un impacto directo sobre el uso que se haga de los beneficios obtenidos. Así, una privatización de las compañías protagonistas de esas explotaciones puede ofrecer a los dirigentes del país importantes cantidades de dinero a corto plazo, pero eso supondrá la pérdida absoluta del control del proceso. En cambio, mantener la propiedad pública, incluso con una cierta dependencia de fuentes económicas extranjeras o privadas, les permitirá mantener bajo control estatal la explotación de la industria energética.

En segundo lugar está la cuestión de la propiedad y la forma de participación en la misma ¹². Al respecto se plantean cuatro alternativas:

- Nacionalizar o mantener en manos del Estado con una implicación internacional indirecta.
- Nacionalizar o mantener en manos del Estado con una implicación internacional directa.
- Privatizar con una implicación internacional indirecta.
- Privatizar con una implicación internacional directa.

Dentro de este factor hay que tener en cuenta la actitud de la clase dirigente, que suele fijar como primer objetivo el perpetuarse en el poder, desarrollando en base a ello una u otra alternativa. La habilidad que muestren con estos movimientos va a convertirse en la pieza clave de este desarrollo.

Los factores domésticos que afectan a esas “estrategias energéticas de desarrollo” son el tercer tema que remarcan estos autores. Son los factores domésticos, por encima de los internacionales, los que finalmente van a diseñar la relación del Estado con la comunidad internacional. Para reafirmar esta tesis señalan dos afirmaciones: primero, una facilidad en la exportación de los productos energéticos tendrá gran influencia en los mercados internacionales; y segundo, son las estrategias que desarrollan los Estados en esa dirección las que están marcadas por las políticas locales ¹³.

Finalmente, muestran dos factores domésticos claves: la riqueza en recursos naturales y los *cleavages* políticos locales. En relación a este último tema, un interesante

¹¹ Pauline J. LUONG y Erika WEINTAL: *Oil and Gas Development Strategies in Central Asia and Beyond*, Yale, 1998.

¹² Pauline J. LUONG y Erika WEINTAL: *Oil and Gas Development Strategies...*, cit.

¹³ Pauline J. LUONG y Erika WEINTAL: *Oil and Gas Development Strategies...*, cit

estudio centrado en la experiencia africana ¹⁴ –que bien puede aplicarse en Asia Central–, nos muestra la importancia de esos *cleavages* políticos locales, ya que en ocasiones se excluyen otros factores que también podrían impactar en la política y en la viabilidad para el desarrollo de esas estrategias; nos referimos a *cleavages* como los que separan a la sociedad rural de la urbana o las divisiones étnicas. Tampoco podemos olvidar la importancia que se le atribuye a las relaciones entre las élites políticas y empresariales de cara a la explotación del petróleo y del gas.

Dentro de estas “estrategias energéticas de desarrollo” también se van a dar situaciones divergentes entre los intereses de la clase dirigente por mantenerse en el poder y el reparto de la riqueza para contener un posible nivel de contestación social en niveles lo más bajo posibles. De poder conjugar esto, es poco probable que la supervivencia política de esas élites esté en peligro.

B) El papel de las multinacionales

Junto a los actores tradicionales de la geopolítica actual (Estados, actores locales, grupos étnicos, etc.) la política energética en Asia Central ha implicado a otros importantes protagonistas: las compañías internacionales de gas y petróleo ¹⁵. Éstas han logrado situarse en el epicentro del tablero, y no solo en los aspectos comerciales o técnicos –lo que por su capacidad sería comprensible–. Aprovechando su privilegiada posición, han condicionado el acceso a la información y datos técnicos de buena parte de los investigadores sobre el tema, lo que les ha permitido teledirigir buena parte de los estudios que sobre geopolítica energética se vienen publicando.

Es de sobra conocido el interés que los EE.UU. tienen por el petróleo iraquí. Si el gobierno norteamericano logra el control de Irak, podrá manejar también su producción de petróleo, así como las reservas del vecino Kuwait. Con estos movimientos podrá influir sobre el precio futuro del crudo, lo que a su vez servirá para controlar a Irán y Arabia Saudí. Bush sabe que el dominio de Irak le puede suponer el control –directo o indirecto–, del crudo del Golfo –y ello sin olvidar sus intereses y su presencia en Afganistán, Asia Central y el Cáucaso, donde también podría contar con importantes reservas.

Detrás de esa política no están sino los grandes intereses de las empresas petroleras. Las siete mega-corporaciones que dominan el mundo del petróleo (las llamadas “Siete Hermanas”: Exxon, Gulf, Texaco, Mobil, Socal, BP y Shell), que están esperando impacientes lo que se ha venido en llamar su “resurrección”.

Un aspecto clave para entender la importancia de la geopolítica energética reside en el papel determinante que algunas compañías petrolíferas internacionales desempeñan en la configuración de la política exterior de países como Estados Unidos. Para llevar a cabo sus estrategias estas compañías utilizan fórmulas diferentes, que van desde la cooperación regional y multidimensional, hasta la compartición de responsabilidades y proyectos con otras empresas del ramo.

¹⁴ William EASTERLEY y Ross LEVINE: “Africa’s growth tragedy: Policies and ethnic divisions”, *The Quarterly Journal of Economics* n° de noviembre de 1997.

¹⁵ Ahmed RASHID: *Taliban. Islam, Oil and the New Great Game in Central Asia*, I. B. Tauris Publishers, Londres, 2000.

Un ejemplo en este sentido encontramos en la compañía estadounidense UNOCAL (Unión Oil Company of California), que ha venido impulsando a los diferentes gobiernos de Washington para que intenten establecer su control sobre las fuentes energéticas de Asia Central. En 1997, a la vez que mantenía importantes lazos y contactos con el gobierno talibán de Afganistán, diseñó un gaseoducto desde Dauletabad (sur de Turkmenistán), hasta el puerto de Karachi (Pakistán) que debería atravesar el territorio afgano; y además estudió la posibilidad de realizar una extensión del gaseoducto a la India, considerada como uno de los mayores mercados en potencia en un futuro no muy lejano. Dentro del marco de esta estrategia, aparte de las presiones sobre el Gobierno estadounidense y de la colaboración entre los diferentes Estados de la región, UNOCAL creó CentGas (Central Asia Gas) que unió en el proyecto al gobierno de Turkmenistán y a varias compañías de diferentes países: Indonesia Petroleum (Indonesia); Delta Oil (Arabia Saudita); Hyundai Engineering and Construction (Corea del Sur); Itochu Oil Exploration (Japón); Gazprom (Rusia) y Crescent Group (Pakistán). En este conglomerado de intereses UNOCAL se reservó el 54% de las acciones de la nueva compañía.

Queda, pues, claro que las multinacionales del petróleo tienen su propia política exterior, que va a condicionar sin lugar a dudas la propia política de los Estados.

Las importantes reservas energéticas que se encuentran en Asia Central pueden suponer el fin de la dependencia de Estados Unidos respecto de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), y una nueva orientación dentro de su “petroestrategia”. En estos momentos las únicas vías de exportación son a través de Rusia, por eso el juego consiste en la construcción de nuevos oleoductos alternativos hacia Turquía y Europa Occidental, y también hacia el Este, hacia los mercados asiáticos, donde la India puede jugar un importante rol ¹⁶. En esta estrategia vuelve a aparecer la figura de UNOCAL proyectando la construcción del llamado “oleoducto de Asia Central”, de más de 1.700 kilómetros de longitud, uniendo Chardzhou (Turkmenistán) con los oleoductos rusos de Siberia, y todo ello entrelazado hacia la costa del Mar Árabe en Pakistán.

C) Dos escuelas de pensamiento

Algunos analistas sostienen que se tiende a exagerar la importancia de las reservas energéticas de Asia Central, pero ello no es óbice para afirmar que éstas son lo suficientemente importantes como para justificar el enorme interés que despliegan entre las diferentes industrias energéticas internacionales.

En estos momentos casi nadie duda del papel central que tanto el petróleo como el gas desempeñan dentro de una economía global; y directamente relacionado con ella nos encontramos con la importancia de la región en el mantenimiento de la seguridad global.

En torno a esta coyuntura que se vive en Asia Central han surgido dos escuelas de pensamiento: la de los defensores del llamado “Gran Juego” y la de los “*oilers*” ¹⁷.

¹⁶ Pepe ESCOBAR: “Pipelistan, Part 1: the rules of the game”, *Asia Times* nº de julio de 2002.

¹⁷ La complejidad para traducir el término “*Oiler*” al castellano, me ha inducido a mantener el término en inglés. No obstante, la descripción de su significado es fácilmente constatable en el contexto del texto.

Sin embargo algunos autores mantienen que la combinación de ambas tesis puede ayudar a comprender mucho mejor la compleja realidad de Asia Central ¹⁸.

Los representantes de la escuela del llamado “Gran Juego” ponen sus teorías en relación con la lucha de poder e influencia que mantienen las potencias mundiales en torno a la zona. Revisando y actualizando las teorías del “Gran Juego” de finales del siglo XIX en base a los nuevos condicionamientos y realidades del momento, estos teóricos vuelven a situar en el epicentro de la región la acción de Estados como los EE.UU., Rusia, China, Irán... que sobre la base de la defensa de sus propios intereses, no tendrán dudas en cómo dirigir su política exterior en la zona.

Un ejemplo sería la política exterior de los EE.UU., guiada por un claro sentimiento anti-ruso, que buscaría con “la promoción de Estados independientes y soberanos” (las nuevas Repúblicas de Asia Central) facilitar la diversificación de las líneas de oleoductos existentes, rompiendo así el monopolio que antaño ejercía un solo Estado (Rusia).

Las perspectivas de los integrantes de esta escuela de pensamiento varían conforme cambian los acontecimientos y según su origen de procedencia. Sin embargo sí se pueden resaltar algunas características comunes a todos ellos:

- Adoptan los principios básicos de un análisis realista de las relaciones internacionales; asumen la existencia de un Estado unitario, Rusia, que es tratado como un solo actor con infinidad de tentáculos;
- Consideran que la competencia entre Estados está por encima de la cooperación entre los mismos, lo que va a dar lugar al surgimiento de fuerzas competitivas y alianzas para contrarrestar la capacidad de los rivales;
- Uno de los más importantes actores en torno a Asia Central, las compañías petrolíferas, tienden a desaparecer de sus análisis

Frente al pensamiento de la anterior escuela, los “*oilers*” ven la situación de una manera muy diferente. Se basan en una lógica económica fundada en análisis comerciales y financieros más que en una lógica geopolítica enraizada en una competencia entre Estados.

Algunos de los representantes de esta escuela de pensamiento serían John Roberts, Robert Ebel y Rose Marie Forsythe. En el centro de sus estudios se sitúan las compañías petrolíferas internacionales, ya que para estos autores son éstas –más que los propios Estados– las que dirigen todo el proceso de explotación energética en Asia Central, gracias a su capacidad técnica y financiera para la planificación, utilización y construcción de oleoductos y gaseoductos. Estos analistas no ocultan la capacidad de los Estados para bloquear o complicar esos proyectos, pero en un mundo donde rigen las compañías globalizadoras y la disciplina que marcan los mercados financieros internacionales, los Estados ven reducida considerablemente su capacidad para mantener sus intenciones iniciales.

Con todo, un caso excepcional sería el de China, quien en todos sus proyectos presentados hasta la fecha ha preferido excluir a las compañías privadas, poniendo en manos de las compañías estatales la construcción y financiación de sus proyectos.

¹⁸ Laurent RUSECKAS: “State of the Field report: Energy and politics in Central Asia and the Caucasus”, *Access Asia Review* n° 1/2 (1998).

V. LOS ACTORES DEL GRAN JUEGO ENERGÉTICO

A) Las grandes potencias

1.- *Los Estados Unidos*

A mediados de los años noventa se produjo un importante debate en torno a la orientación de la política norteamericana en Asia Central. En 1997, un informe del teniente general William E. Odom, antiguo director de la Agencia de Seguridad Nacional, remarcó la importancia estratégica de la región en base a tres puntos:

“primero, las reservas de petróleo y gas de la zona; segundo, los obstáculos que emanan de las condiciones políticas y militares de la región para poder ‘transportar esta energía al mercado mundial’; y, finalmente, el tradicional rol de la región como un escenario de enfrentamientos entre diferentes poderes rivales.”¹⁹

A reglón seguido, y dentro del mismo informe, Odom identificó los principales intereses norteamericanos:

- 1.- Acabar con el monopolio ruso sobre la exportación del gas de Turkmenistán y del petróleo de Kazajstán y Azerbaiyán.
- 2.- Promover la construcción de múltiples oleoductos para la evacuación de la energía, “algunos sin que transiten por territorio ruso”.
- 3.- Observar un posible choque de intereses entre Rusia y China en Asia Central (que “no necesariamente afectaría a los intereses estadounidenses pero que podría retrasar otras posibilidades interesantes”).
- 4.- Igualmente, observar la posibilidad de otro choque de intereses entre Rusia y Turquía.
- 5.- Asegurar que “el resurgimiento de la cultura y religión islámicas, que está en aumento en Asia Central no es contrarrestado con políticas represivas que únicamente abrirían el camino para el radicalismo islámico”.
- 6.- Responder a las “desesperadas” ansias de compromiso con Occidente por parte de los Estados de Asia Central (“esta oportunidad no durará para siempre”)²⁰.

Desde entonces es evidente que Estados Unidos busca el control de las fuentes energéticas de Asia Central, lo que va a convertir a la zona conocida como Euroasia en el nuevo eje de la geopolítica internacional.

Consciente de la importancia que va a adquirir el gas en los próximos años, Estados Unidos busca controlar las importantes reservas que se concentran en torno a las Repúblicas de Asia Central. El dominio del gas y del petróleo de la región le permitirá reducir la dependencia energética que hoy en día tiene respecto de los productores del Golfo Árabe y de la OPEP, que de momento no puede controlar.

¹⁹ Melkulangara K. BHADRAKUMAR: “The changing forces in Central Asia”, *Asia Times* nº de octubre de 2002.

²⁰ Melkulangara K. BHADRAKUMAR: “The changing forces in Central Asia”, cit.

La política exterior de Washington en los últimos años ha estado protagonizada por diferentes intervenciones militares que han ido acompañadas de la instalación de bases en diferentes áreas estratégicas del mundo, logrando de esta manera una influyente presencia geopolítica sobre esas zonas.

Si a corto plazo parece que se subraya la importancia militar y geoestratégica de esa presencia, a largo plazo se busca implementar el control absoluto sobre el petróleo y gas que se encuentra en Asia Central y que puede convertirse en la fuente energética que más necesita Europa y el Norte Asiático (China, Japón y Corea). Para llevar a cabo esta estrategia el Gobierno norteamericano no va a dudar en eliminar o manipular cualquier obstáculo que se le ponga por delante, ya sean movimientos religiosos, nacionalismos locales, etc.

2.- Rusia

Al igual que China, Rusia se debate entre una doble tesitura: el temor que le impone Estados Unidos, que no es óbice para que en ocasiones se unan ambos Gobiernos con fines estratégicos. Así, y a pesar de esas reticencias, Moscú se puede aliar con la política estadounidense para contrarrestar el poder de la OPEP, ya que no podemos olvidar la alta capacidad productiva y exportadora de petróleo que tiene en estos momentos Rusia. Un serio *handicap* para las pretensiones rusas puede venir de la mano del importante endeudamiento del país, lo que le impide cualquier tipo de actuación unilateral.

En vísperas del importante ataque militar americano contra Irak, Rusia también buscó su trozo del pastel. Además de pretender que Occidente mirase hacia otro lado en su guerra en Chechenia, presionó para que los EE.UU. guardasen silencio sobre el apoyo ruso a una planta nuclear en Irán por valor de 1.000 millones de dólares, al tiempo que procuraba que cualquier nuevo gobierno en Bagdad se comprometiera a pagar la deuda contraída con Rusia –evaluada en 8.000 millones de dólares–, además de dar apoyo a las compañías petroleras rusas en el nuevo Irak. Y sin olvidarnos del importante mercado que se le abriría de cambiar la actual situación de embargo.

La implicación estadounidense en un conflicto como el de Irak, podría beneficiar a Moscú en cuanto que Washington podría descuidar momentáneamente su influencia en Asia Central, lo que inmediatamente sería aprovechado por rusos y chinos.

Durante el presente año, Moscú ha estado intentando fortalecer su posición a través de la promoción de la Alianza de Gas Euroasiática, eje para coordinar la producción de gas en Uzbekistán, Turkmenistán y Kazajistán. También, a través del gigante Gazprom está estudiando el transporte de gas hacia India y Pakistán, así como hacia China y Europa occidental.

3.- China

Consciente como es de que la mayoría de los proyectos de oleoductos que atraviesan su territorio resultan ser, por su longitud, los más caros, quiere contrarrestar ese elevado coste con la oferta de una ingente mano de obra muy barata. También observa con temor la presencia militar de tropas estadounidenses en Kirguizistán, a escasos kilómetros de la frontera china.

China ya ha conseguido que las organizaciones independentistas iugures sean tachadas de “terroristas”, y probablemente solicitará apoyo para sus intenciones sobre

Taiwán, su mayor preocupación diplomática en estos momentos. China podrá seguir desarrollando su estrategia de expansión económica, sobre todo si los EE.UU. están inmersos en un conflicto en Oriente Medio. Esta alocada carrera hacia la modernización y el desarrollo económico acelerado le convertirá además en un consumidor muy importante de petróleo y gas, y este factor intentará ser utilizado por la política exterior china.

B) Los otros Estados de la región

1.- Turquía

Situada entre Europa, la región del Cáucaso y Oriente Medio, a su importancia geoestratégica se le suma la posibilidad de convertirse en un centro para el tránsito de importantes cantidades de gas y petróleo a través de los diferentes oleoductos que se proyectan. De esta manera el Estado turco puede ser la puerta para exportar esas fuentes energéticas a Grecia y hacia otros mercados europeos ²¹.

Tras las recientes elecciones el Gobierno turco puede intentar jugar la baza de ser un “modelo de gobierno” para los Estados de Asia central, mostrando al mundo islámico que un gobierno moderado de carácter musulmán es capaz de entroncarse con la tradición democrática de Occidente. Sin embargo, su relativo alejamiento geográfico le puede impedir jugar ese papel deseado, y consciente de ello, Ankara parece haber optado por articular sus esfuerzos en una zona más cercana: el Cáucaso.

2.- Irán

Irán cuenta con una importante experiencia e infraestructura en el mundo del transporte de gas y petróleo, y también puede ofrecer accesos relativamente sencillos al Golfo Pérsico, algo que no logra Turquía ²². Sin embargo el recelo, cuando no rechazo, de los EE.UU. hacia el régimen iraní hacen que éste no tenga muchas posibilidades de convertirse en un actor de primera línea en este gran juego. No obstante desde Teherán se seguirán produciendo movimientos encaminados a incrementar su influencia en Asia Central, y de esta forma recoger parte de los beneficios que generarán las importantes reservas energéticas de esa región.

La política exterior de Teherán, sin aliados y enfrentándose en solitario a un sinfín de retos, puede resultarle un serio obstáculo a corto o medio plazo. Enfrentado a los EE.UU., compitiendo con Turquía y Pakistán, y evitando deteriorar sus relaciones con Rusia, sus intentos de extender su influencia en Asia Central no serán una tarea fácil. En suma, las posibilidades de Irán para aumentar su influencia en la región, pasan necesariamente por un cambio en la actual relación entre Washington y Teherán.

En diciembre de 1997, la conexión de un pequeño oleoducto en Turkmenistán con el sistema general de oleoductos iraní supuso la primera grieta en el hasta entonces monopolio ruso en la exportación del gas de Asia Central.

²¹ Roy ALLISON y Lena JONSON (eds.): *Central Asian Security. The New International Context*, Royal Institute of International Affairs, Londres, 2001.

²² Roy ALLISON y Lena JONSON (eds.): *Central Asian Security...*, cit.; y Gary K. BERTSCH, Cassidy CARFT, Scott A. JONES y Michael BECK (eds.): *Crossroads and Conflict...*, cit.

3.– India y Pakistán

Estos dos Estados, enfrentados desde su nacimiento, y ambos con potencialidad nuclear, también quieren aprovechar la coyuntura actual para ampliar su influencia en la zona²³.

India es consciente de su importancia en un futuro mercado del consumo de gas, de ahí los intentos de buena parte de las compañías petrolíferas para incluir la construcción de oleoductos y gaseoductos en India.

Pakistán, situado siempre sobre el filo de la navaja, juega con su potencial influencia islámica, lo que a largo plazo puede resultarle contraproducente. Por eso, en estos momentos se aprovecha de la coyuntura generada tras los ataques del 11-S y la campaña estadounidense contra el terrorismo mundial, de la que Pakistán se muestra como un importante aliado geoestratégico.

C) Los nuevos Estados de Asia Central

Los cinco Estados de la región presentan características similares tanto en su desarrollo interno como en sus relaciones ante los poderes políticos externos a la región. Ninguno de ellos ha logrado terminar la transición iniciada tras el colapso de la Unión Soviética, de manera que sus procesos de transformación económica y político-social se encuentran inmersos en diferentes problemáticas, muchas de ellas de un claro origen local: la compleja legitimación y consolidación del Estado, los residuos de los efectos provocados por tantos años de colonización, las transformaciones del sistema económico y social, y los problemas de las diferentes nacionalidades que conviven en cada Estado²⁴.

Tras la independencia se ha tendido a la búsqueda de factores y condicionantes que faciliten una nueva construcción institucional. Así en estos últimos años se ha constatado un aumento en la utilización de símbolos nacionales y una nueva interpretación de la historia. Algo parecido ha sucedido con la implantación de la oficialidad de las lenguas locales. En cuanto a la consolidación de la nueva clase dirigente, hemos asistido al relanzamiento y a la caracterización de las mismas como una nueva clase con fuertes connotaciones nacionalistas²⁵. Esta nueva expresión nacionalista se manifiesta –en opinión de algunos autores–, a través de diferentes aspectos como el aumento de una hostilidad pronunciada hacia los vecinos de la región, la mencionada promoción de símbolos culturales e históricos propios, la diversificación de sus relaciones internacionales, manifestada a través de esfuerzos agresivos por conseguir mayor protagonismo en los asuntos internacionales, y la hostilidad –en ocasiones ambivalente y en otras activa– hacia Rusia

Paralelamente, una serie de retos amenazan a este proceso de cohesión nacional y social: nos referimos al aumento de la fragmentación social, a la corrupción y el crimen organizado, a la expansión de movimientos independentistas y a la proliferación de conflictos armados.

²³ Kenneth WEISBRODE: *Central Eurasia: Prize or Quicksand?*, cit.

²⁴ Karen DAWISHA y Bruce PARROTT (eds.): *Conflict, Cleavage, and Change in Central Asia and the Caucasus*, Cambridge University Press, Cambridge, 1997.

²⁵ Kenneth WEISBRODE: *Central Eurasia: Prize or Quicksand?*, cit.

La posible integración regional no interesa a los poderes externos, que ven en estos países desunidos un flanco fácil de penetrar para defender así sus propios intereses. Para ello, esos actores no dudarán en utilizar y magnificar las confrontaciones entre las nuevas Repúblicas y la lucha por el poder regional.

Los intentos por institucionalizar y crear un sistema democrático de corte occidental han fracasado ²⁶. Estos nuevos Estados apenas han realizado ajustes o cambios para facilitar un nivel de interacción político dentro de sus fronteras.

Los nuevos dirigentes no dudan en utilizar los beneficios generados por la explotación de las fuentes de energía en una doble dirección: por un lado para incrementar su poder y su riqueza, y por otro para acabar con la posible oposición a sus mandatos ²⁷. Pero además, y paralelamente, utilizan otros resortes de la producción económica de la región para ampliar su influencia sobre el conjunto de la sociedad. Un ejemplo es la utilización del importante sector de producción de algodón en Uzbekistán, Turkmenistán y Kazajistán en manos de líderes locales o regionales. El control de la producción y distribución de ese importante producto de la vida económica de esos Estados por parte de las élites políticas en el poder les ha permitido tejer toda una red de fidelidades con las que reforzar su poder. En este contexto las figuras del *akim* (gobernador regional) en Kazajistán, siempre en consonancia con las fuerzas del centro, adquieren una autonomía y un poder en alza.

Un repaso pormenorizado –aunque sintético– de la situación en cada país nos será de utilidad.

– Uzbekistán está considerado como el séptimo mayor productor de gas natural en el mundo, aunque se encuentra en una difícil situación de cara a la exportación de esa riqueza. Paradójicamente esta República se ha convertido en un paso vital para los gaseoductos que unen Turkmenistán con Rusia. De cara a conseguir beneficios de sus recursos se ha implicado tanto en el oleoducto “Central Asia” junto con Turkmenistán, Afganistán y Pakistán, como en el proyecto del gaseoducto del mismo nombre que uniría el gas de Turkmenistán y Uzbekistán con India y Pakistán, a través de Afganistán. Finalmente está estudiando un proyecto que enlazaría Kazajistán y China ²⁸.

– Tayikistán ha quedado asolado tras una cruel guerra civil, y su situación económica se puede considerar como la más desfavorecida de las quince antiguas Repúblicas soviéticas. Informes de Naciones Unidas señalan que cerca del 80% de la población vive en la pobreza. Con escasos recursos energéticos, su dependencia de las importaciones de gas de Uzbekistán y Turkmenistán le hace muy vulnerable, y si añadimos a ello las dificultades para afrontar el pago de ese suministro podremos observar una situación mucho más compleja.

El proyecto para unir las fuentes energéticas de los países vecinos con China podría beneficiar sobremanera a la situación del país. Desgraciadamente la

²⁶ Barnett R. RUBIN y Jack SNYDER (eds.): *Post-Soviet Political Order. Conflict and State Building*, Routledge, Londres, 1998.

²⁷ INTERNATIONAL CRISIS GROUP: “Afghanistan and Central Asia: Priorities for Reconstruction and Development”, noviembre de 2001.

²⁸ Annette BOHR *Uzbekistan: Politics and Foreign Policy*, Royal Institute of International Affairs, Londres, 1998.

alternativa a esa ausencia de fuentes de energía está transformando a Tayikistán en la ruta preferida para el tráfico de drogas y armas hacia los mercados de Rusia y Europa Occidental.

– Turkmenistán es el cuarto país del mundo con mayores reservas de gas, y es también rico en otro tipo de minerales y petróleo. Su presidente Saparmurat Niyazov se ha mostrado en diferentes ocasiones como el mayor valedor de los proyectos de oleoductos que atraviesen Afganistán²⁹. Ocupa también uno de los primeros puestos mundiales como productor de algodón, y han sido estos dos sectores los que la élite dirigente ha utilizado tradicionalmente para mantenerse en el poder.

– Kirguizistán está considerado, al igual que Tayikistán, como uno de los Estados más pobres de la antigua Unión Soviética. La crisis financiera rusa de 1998 tuvo severas repercusiones sobre el país, que en estos momentos apenas puede hacer frente a una inflación en alza. Las reservas de petróleo pueden ser suficientes para el consumo local, pero su localización en torno al complejo Valle de Ferghana hacen que su explotación no sea fácil. En estos momentos la compañía estatal de gas y petróleo mantiene diferentes contactos con compañías extranjeras así como con el Gobierno chino.

El impago de gas a sus vecinos le ha llevado en algunas ocasiones a sufrir un corte de ese suministro. Dos problemas se suman a este complejo panorama: por un lado las dificultades para establecer fronteras bien definidas con sus vecinos y, por otro, la disputa con los mismos en torno a los derechos del agua que surgen en los ríos del país y que se canalizan hacia sus vecinos³⁰.

– En cuanto a Kazajstán, tras su acceso a la independencia en 1991 numerosas compañías petrolíferas internacionales se han interesado por la explotación y producción de sus importantes fuentes de petróleo y gas. El Gobierno kazajo se muestra partidario de la construcción de oleoductos que puedan canalizar sus reservas hacia los mercados europeos y americanos. Uno de sus proyectos es la construcción de un oleoducto a través de Irán hacia el Golfo Pérsico, a pesar de las presiones de Estados Unidos que se opone con firmeza a este proyecto. También maneja proyectos a través del Mar Caspio, Azerbaiyán y Georgia que finalizarían en Turquía. Finalmente también están considerando la posibilidad de modernizar las actuales instalaciones rusas para continuar con sus exportaciones³¹.

VI. CONCLUSIÓN

Las divergencias entre las dos escuelas de pensamiento que antes hemos mencionado a la hora de analizar la geopolítica energética de Asia Central no nos

²⁹ Ahmed RASHID: *Taliban. Islam, Oil and the New Great Game in Central Asia*, cit.

³⁰ Roy ALLISON y Lena JONSON (eds.): *Central Asian Security...*, cit. y Gary K. BERTSCH, Cassidy CARFT, Scott A. JONES y Michael BECK (eds.): *Crossroads and Conflict...*, cit.

³¹ Laurent RUSECKAS: "State of the Field report...", cit.

debería impedir tomar en consideración una combinación de ambas. Es conveniente huir de sobredimensiones o simplificaciones a la hora de analizar la importancia de los recursos energéticos dentro de una geopolítica mundial.

Para comprender en su globalidad la actual situación de Asia Central es interesante interrelacionar los dos pensamientos anteriores, mostrando la importancia que juegan los actores locales e internacionales, pero sin olvidarnos de situar junto a éstos a las propias compañías petrolíferas. En este tablero petrolífero una de las máximas que rigen los movimientos de cualquier protagonista es la reciprocidad: cualquier movimiento perseguirá la búsqueda de beneficios propios, pero sin perderse de vista que el resto de participantes también querrán lograr los suyos.

En este trabajo también hemos intentado resaltar la interrelación que mantienen la seguridad estratégica de la zona y el impacto doméstico que el potencial económico tiene para mantener esa seguridad. Normalmente –y contrariamente a los que afirman que el desarrollo de esa explotación puede albergar beneficios para las poblaciones locales–, el dinero del petróleo y del gas tendrá efectos muy perniciosos tanto en la economía como en la política local e internacional.

A lo largo de este texto hemos podido observar los problemas que surgen de cara al transporte del petróleo y del gas natural en la región, la lucha por el poder y el control de la zona entre diversos actores y la situación de inestabilidad que lleva pareja ese enfrentamiento. A la vista de todo lo señalado hasta aquí, difícilmente se podrá poner en tela de juicio el papel determinante que juega la geoestrategia energética en la confección del nuevo orden mundial, y dentro de éste en la estabilidad de Asia Central. Sin embargo, a pesar de esa importancia no podemos olvidar que la existencia de otros factores domésticos también pueden afectar al conjunto de la región ³². A saber:

- Las transiciones políticas, todas ellas diferentes, aunque ninguna exenta de importantes problemas y conflictos. Con la excusa de la estabilidad interna, las élites dominantes han monopolizado el poder político, incrementando el culto a la personalidad de sus líderes, poniendo en manos de éstos las riendas del Estado, y eliminando casi completamente a la oposición política.
- El papel de la religión islámica, que se está convirtiendo en el verdadero catalizador de buena parte de la oposición al régimen ³³, y que se está vertebrando en movimientos muy politizados, aunque diferentes entre sí.
- La diversidad étnica. Algunos analistas señalan que existen dos condiciones para que cuaje el movimiento nacionalista: por un lado, una fuerte identidad como grupo y, por otro, un sentimiento de discriminación étnica o comunal, ya sea real o percibida como tal. El resurgimiento económico de algunos sectores, ligado todo ello a determinados grupos étnicos en detrimento de otros, puede fortalecer las percepciones enunciadas e incrementar los riesgos de enfrentamientos.
- La corrupción y las desigualdades económicas. La acentuación de las diferencias entre la clase dirigente y sus allegados (clanes, familias, etnias) y el resto de la población, no hace sino desestabilizar a la sociedad y servir como constatación de la permanencia de la corrupción en importantes sectores de la

³² Gary K. BERTSCH, Cassidy CARFT, Scott A. JONES y Michael BECK (eds.): *Crossroads and Conflict...*, cit.

³³ Yaacov RO'1: *Islam in the CIS: A Threat to Stability?*, cit.

misma. Así, el rendimiento de las fuentes energéticas sirve para engrosar las arcas de la élite en el poder, sin revertir en beneficio del conjunto de la población. Es por todo ello que los conceptos de corrupción y desigualdad social están íntimamente ligados.

– Las influencias externas. Las diferentes potencias mundiales, algunos Estados de la región y los propios vecinos dentro de Asia Central manejan intereses diferentes y en ocasiones contrapuestos, lo que no deja de ser un caldo de cultivo para el surgimiento de nuevos conflictos y de nuevos elementos de inestabilidad en la región.

Finalmente, conviene resaltar la predisposición de las Repúblicas de Asia Central para manipular los deseos de los actores externos a la región, defendiendo sus propios intereses, a menudo a través de requerimientos para que se produzcan inversiones en infraestructuras sociales paralelamente a las que se puedan llevar a cabo en torno a la explotación energética. La compleja red de oleoductos y gaseoductos que se está tejiendo va a crear permanentes relaciones comerciales y de interés entre los Estados, de ahí que su situación geográfica guarde una directa relación con la estrategia política de todos los actores.

En definitiva, es inevitable compartir la afirmación del escritor Michael Collon, quien en su libro *Monopoly*, afirma que “si buscas el control del mundo, necesitas controlar el petróleo. Todo el petróleo. En todas partes”. O, utilizando las palabras de Ro'i, concluir que “esta estrategia en torno a las fuentes energéticas no es un fin en sí misma. El petróleo y el gas no son el objetivo último de Estados Unidos. Todo gira en torno al control. Si EEUU controlan todas las fuentes de energía tendrá a sus rivales bajo su control y vence en este ‘Gran Juego’”³⁴.

ANEXOS

Tabla 1.
Asia Central: indicadores económicos y demográficos

País	PIB Nominal (Estimación 2001, en millones USD)	Ratio Crecimiento / PIB Real (Estimación 2001)	Ratio Crecimiento / PIB Real (Proyección 2002)	PIB Per Capita, (Estimación 2001, en USD)	Población (Estimación 2001, en millones hab.)
Kazajstán	21.400	13'2%	7'0%	1.442	14'8
Kirguizistán	1.500	6'6%	5'3%	290	5'0
Tayikistán	1.000	9'5%	7'5%	152	6'3
Turkmenistan	5.400	18'0%	13'0%	988	5'5
Uzbekistan	10.800	4'3%	4'4%	428	25'3
Total/media ponderada	40.100	11'1%	7'1%	705	56'9

Fuente: DRI/WEFA

³⁴ Pepe ESCOBAR: “Pipelistan, Part 1: the rules of the game”, cit.

Figura 1
Rutas de exportación de petróleo y gas natural en la región del Caspio y Asia Central
 (existentes y potenciales)

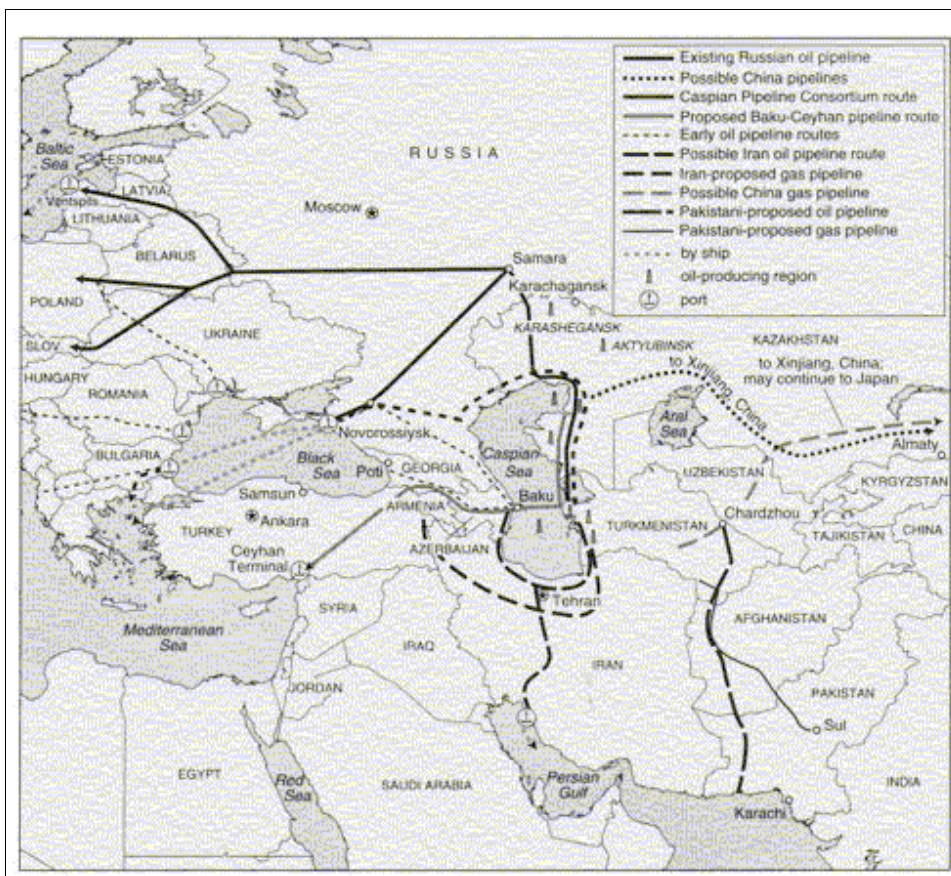


Tabla 2.
Asia Central: indicadores de suministro de energía

País	Reservas de Crudo probadas (1)	Reservas de Gas Natural (2)	Reservas de carbón (3)	Producción de Petróleo, 2001 (4)	Producción de Gas Natural, 2000 (5)	Producción de Carbón, 2000 (6)	Capacidad de Generación eléctrica2 000 (7)	Capacidad de refinado de crudo (8)
Kazajstán	5.417	65	37.479	811	314'3	82'4	17'3	427
Kirguizistán	40	0'2	895	2'1	0'5	0'8	3'8	10

Tayikistán	12	0'2	mínimo	0'4	1'4	0'02	4'4	0'4
Turkmenistán	546	101	mínimo	159	1.642	0	3'9	237
Uzbekistán	594	66'2	mínimo	137	1.992	3'3	11'7	222
Total	6.609	232'6	38.374	1.109'5	3.950'2	86'52	41'1	896'4

(1) Estimadas a 01.01.2002 en millones de barriles. (2) Estimadas a 01.01.2002 en trillones de pies cúbicos. (3) Estimadas a 01.01.2002 en millones de toneladas. (4) En miles de barriles por día. (5) En miles de millones de pies cúbicos. (6) En millones de toneladas.

(7) En gigavatios. (8) Estimadas a 01.01.2002 en miles de barriles por día.

Fuente: *Energy Information Administration*

Tabla 3.
Asia Central: Oleoductos existentes y proyectos de nuevas rutas

Denominación	Trazado	Longitud y coste	Estado del proyecto
Caspian Pipeline Consortium (CPC) Pipeline	Desde Tengiz (Kazajstán) hasta Novorossiisk (Mar Negro).	1593'9 km. \$2.500 millones la Fase 1; \$4.200 millones al completarse.	Primera cisterna cargada en Novorossiisk (10/01); las exportaciones aumentarán considerablemente durante el 2002.
Central Asia Oil Pipeline	Desde Kazajstán vía Turkmenistán y Afganistán hasta Gwadar (Pakistán).	1674'4 km. \$ 2.500 millones.	Firmada un Acta de Acuerdo por los países; sin embargo el proyecto se demora por la inestabilidad regional y la falta de financiación.
Kazakhstan-China Pipeline	Desde Aktyubinsk (Kazajstán) hasta Xinjiang (China).	2898 km. \$ 3.000-3.500 millones.	Acuerdo de 1997; estudio de viabilidad interrumpido en septiembre 1999 porque Kazajstán no se pudo comprometer con la circulación del petróleo para los próximos 10 años
Kazakhstan-Turkmenistan-Iran Pipeline	Desde Kazajstán via Turkmenistán hasta Kharg Island (Irán) en el Golfo Pérsico.	1497'3 km. \$ 1.200 millones.	Estudio de viabilidad de Total Fina Elf; fecha propuesta de finalización para 2005.
Trans-Caspian (Kazakhstan Twin Pipelines)	Desde Aqtau (Kazajstán occidental, en la costa del Caspio) hasta Bakú; posible extensión a Ceyhan (Turquía).	595'7 km. a Bakú \$ 2.000-4.000 millones (si se extiende hasta Ceyhan).	Acuerdo de estudio de viabilidad firmado en diciembre 1998 por Royal Dutch Shell, Chevron Texaco, Exxon Mobil, y Kazajstán; proyecto paralizado por falta de acuerdo legal sobre el Mar Caspio.
Atyrau-Samara Pipeline	Atyrau (Kazajstán) hasta Samara (Rusia), uniendo al sistema de oleoductos ruso.	695'5 km. \$ 37.5 millones. Incrementar la capacidad.	Oleoducto existente, recientemente modernizado añadiendo estaciones de bombeo y calentamiento para incrementar la capacidad.

Tabla 4.
Asia Central: Gaseoductos existentes y proyectos de nuevas rutas

Denominación	Trazado	Longitud y coste	Estado del proyecto
Centgas (Central Asia Gas)	Daulatabad (Turkmenistán) via Herat (Afganistán) hasta Multan (Pakistán). Posible extensión a India.	1.400'7 km. hasta Multan (644 km. adicionales hasta India). \$ 2.000 millones hasta Pakistan (\$ 500 millones adicionales hasta India).	Memorandum de Acuerdo firmado por Turkmenistán, Pakistán, Afganistán, y Uzbekistán. Los presidentes de Pakistán, Afganistán, y Turkmenistán se reunieron en mayo de 2002 para debatir la idea del oleoducto.
Central Asia-Center Pipeline	Turkmenistán y Uzbekistán via Kazajistán hasta Saratov (Rusia), uniéndose al sistema de gaseoductos ruso.	Ruta existente. Sin datos.	Ruta existente. Turkmenistán está usando este gaseoducto para exportar su gas a Georgia (via Rusia) desde 2002 hasta 2006, también cantidades menores a Rusia.
China Gas Pipeline	Turkmenistán hasta Xinjiang (China). Posible extensión a Japón.	3.000 km. \$10.000 millones hasta China; más si se amplía a Japón.	Estudio preeliminar de viabilidad realizado por ExxonMobil, Mitsubishi y CNPC.
Trans-Caspian Gas Pipeline (TCGP)	Turkmenbasy (Turkmenistán) via Bakú y Tbilisi hasta Erzurum, uniéndose al sistema de gaseoductos turco.	1.642'2 km. \$ 2.000-3.000 millones.	Proyecto interrumpido; negociaciones entre Turkmenistán y Azerbayán sobre volúmenes de gaseoducto reiniciadas en octubre 2001.
Korpezhe-Kurt-Kui	Korpezhe (Turkmenistán) hasta Kurt-Kui (Irán).	200 km. \$ 190 millones; 2005 Expansión: \$ 300 millones - \$ 400 millones	Operativo desde diciembre de 1997.